

YUKIO MISHIMA (1925-1970): LA CONTROVERTIBLE MISMIDAD

Carlos Sosa Osorio.

Caminando sobre las hojas secas que se despedían de los ciruelos, allí en su venerado jardín bordeado de azaleas, sintió que los *Kamikaze*, poderes o números, manifiestos en vientos divinos, cubrían su cuerpo. Los *Torii*, esos portales que señalan los santuarios por todo el Japón y que él gustaba ver, eran la razón de la presencia de los *Kami*; pues, según dicen las leyendas desde la noche de los tiempos *Torii* y *Kami* son hermanos. Mientras tomaba el sol notaba que era un *Shintai*, un receptáculo, un espejo a través del cual los *Kami* le solicitaban cumplir el ritual para que el *Makoto*, la sincera pureza del espíritu y la acción que lo nutría, se purificara. Por eso buscaba en su interior la Vía de los *Kami* a través del *Shinto*, su culto.

Advertía que otro lo miraba desde adentro, como si su cuerpo no le perteneciera: un no hallarse en sí mismo, y ser él mismo. Igual lo percibió aquella tarde cuando paseando en

los Jardines de Kyoto, y mientras sentía el roce de la gravilla de piedras blancas, oyera esa extraña voz que le anunció: "*Tus pies descalzos buscan la imagen de la meditación Zen, de la tranquilidad interior que dará respuesta a tu tormenta*".

Fue criado en la decrepitud y la vetustez por la abuela paterna. Impotente y junto a los pies de ella, respira los humores de la tradición y permanece largas horas postrado sobre el *tatami*, esterilla de junco, hasta hacerse urdimbre con el vegetal y apreciar la seminal humedad del noble arbusto. Para no perecer combate el tedio y la abulia tejiendo imágenes con imágenes como luego lo hiciera en el *shishendo*, el salón de los poetas inmortales. Su abuela le aviva el ánimo, lo femenino, en extremo. Con el tiempo él hizo admonición de su esa alma frágil y por eso la acomete con vitalismo exacerbado hasta la flagelación, hasta el éxtasis orgásmico.

Adolescente, consultó el espejo infinitas veces. Notó la esplendente grandeza de su alma y el brillo particular del rostro que lo hacía parecer varios años mayor de lo que en realidad era; como si ese fuese el secreto de su madurez, de sus buenas formas, de su nobleza y finura. Siempre tuvo una mirada serena, reflexiva, que lo hacía tan atractivo a los de su propio sexo y de manera extraña a los efebos; sensación que lo sumía en la duda continua, en la insatisfacción. La realidad le era insuficiente: nada le bastaba, nada le complacía lo que lo indujo a fabricar y actuar extravagancias intentando hallar su fuerza oculta.

Fatigado tal vez, o buscando asideros, estudia la historia de su rostro milenario, y en Minamoto no Yorimasa¹, en-

cuenta se semejanza, aquel guerrero que acudió en 1180 ante el príncipe Mochihito para que le ayudara a rebelarse contra los Tiara, y al no lograr vencer al enemigo se suicida honorablemente. Mishima se supo la personificación de aquel gran hombre; por eso toda su existencia fue la de un actor No, atormentado por la presencia de su anterior vida que siente dentro de sí, anhita de violencia y pasión.

Recordaba desde que tenía uso de la escritura haber tomado notas de su cotidianidad: el diario hacer, el diario sentir, el tanto desear. Cuando se creía observado escondía sus escritos en su *obi*, ancha faja que gustaba llevar anudada a su espalda, y pasar disimulado tocando *el samisen*, laúd que siempre le acompañó.

Con la aurora se supo Samurai y promete luchar por la tradición. Cultiva el desprecio por los *shin-jinrui*, esa nueva raza japonesa nacidos a partir de la segunda guerra mundial que fue entregándose a los valores, usos y formas occidentales. Veía como el Japón se difuminaba como un espejismo, como si el contaminante hongo atómico no satisfecho de la destrucción física además borraba las antiguas costumbres.

Pensó en el *seppuku*, esa práctica de eviscerarse y luego ser decapitado; ansiaba liberarse de lo terrenal y del atavismo presentido: él sería el vehículo que destruiría al *otro*.

Mientras preparaba la sangrienta ceremonia le surgieron incógnitas: *¿He de perecer como el antiguo griego que desea morir bajo un sol esplendente o como los gatos que se ocultan cuando la muerte se les acerca, para que nadie los vea morir?*²

Frente a los generales, instalados en el edificio de la Defensa Nacional de Japón, se presenta cubierto con un traje de gruesa pieza de seda y acero; lanza su discurso final, arenga, calla y da por hecho que su sueño se hace realidad: una mano amante tomó el *tachí*, sable de combate, y a duras penas lo decapitó... aún tuvo tiempo para oír el goteo de su sangre en el cuenco de sus manos y yerto sobre el piso de ciprés tallado, ver la flor de loto y el color de la primavera cuando los cerezos florecidos se ofrecen; en el estertor final quiso sentir el olor a sangre y a excremento con el placer sádico de esa su alma siempre escatológica. Penetró el *yang* con avidez y pereció en el *yin*, su sendero inevitable.

Las *Kojiki*, rollos sagrados en donde viven las memorias de sus ancestros, le advertían que su mirada de persiana contemplaría la victoria cuando se sumara al vacío.

Mishima, el último noble japonés, sería intenso hasta en la muerte. Nadie como él ha actuado todos sus deseos y fantasías. Hijo del sol naciente se sintió amado y arrullado por la luna.

NOTAS

1. Collicutt, Jansen y Kumakura: *Japón: El Imperio del Sol Naciente*. Círculo de Lectores. Atlas culturales del mundo. Valencia, 1990.
2. *Confesiones de una Máscara*. Luis De Caralt. Editor. S.A., Barcelona, s.f.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Yukio Mishima: *El Mar de la Felicidad. El Templo del Alba*. Luis De Caralt. Editor. S.A, Barcelona. Colección Gigante, 1985.
- _____: *Sed de Amor*. Barcelona, Luis De Caralt. Editor. S.A, s.f.
- _____: *Nieve de Primavera*. Barcelona, Luis De Caralt. Editor S.A, s.f.
- _____: *Caballos Desbocados*. Barcelona, Luis De Caralt. Editor S.A, s.f.
- _____: *La Corrupción de un Angel*. Barcelona, Luis De Caralt. Editor S.A, s.f.
- _____: *El Pabellón de Oro*. Barcelona, Selx Barral Col Biblioteca Breve 1992.
- _____: *Música*. Bogotá. Planeta Colombia, 1993.
- _____: "Patriotismo", en *Opción*, 1988, N° 1, Editorial Arte y Literatura, La Habana - Cuba, 1989, pág. 67.
- _____: "La mujer del abarico" (teatro), en *El trabajo científico*, José del Rey Fajardo, Manuel Briceño Jaúregui, Lyll Berceló Sifontes, Universidad Católica del Táchira, San Cristóbal, 1988, págs. 75-83.
- Marguerite Yourcenar: *Mishima o la visión del vacío*. Barcelona, Editorial Selx Barral Biblioteca de Bolsillo, 1988.
- _____: *El Tiempo Gran Escultor*. Madrid, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A. 1989.
- Juan Antonio Vallejo - Nagera: *Mishima o el placer de morir*. Planeta 1991. Col. Documento, Barcelona.
- Colin Wilson: *Los Inadaptados*, Bogotá, Planeta, 1991, Colección Documento.
- John Nathan: *Mishima biografía*. Selx Barral, Barcelona, 1985.
- Henry Scott Stokes: *Vida y Muerte de Yukio Mishima*. Muchnik, Barcelona, 1985.
- Film: *El Pabellón de Oro*.